ESPAÑA INGRESA EN LA CORPORACION FINANCIERA INTERNACIONAL

ESTE ORGANISMO FINANCIA EXCLUSIVAMENTE, POR INVERSIONES O ASOCIACION TECNICA, LA AMPLIACION Y MODERNIZACION DE INDUSTRIAS PRIVADAS

NUESTRO PAIS, CINCUENTA Y NUEVE MIEMBRO DE LA INSTITUCION, ABONARA UNA CUOTA ANUAL DE 1.108.000 DOLARES

Washington 15. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) Con la aprobación del ingreso de España en la Corporación Financiera Internacional (International Finance Corporation) por su Consejo de Gobernadores, formado por los delegados de los países miembros, el campo crediticio español acaba de extenderse dentro del grupo de instituciones internacionales, encabezadas por el Banco Mundial.

Dicha aprobación acaba de hacerse pública hoy en forma de invitación al Gobierno español a que se incorpore, si así lo desea, a la Corporación. Ello requerirá la conformidad de las autoridades españolas, que se espera en breve, para dar estado oficial al ingreso de España, que pasará a ser el cincuenta y nueve miembro de la Institución.

Como he adelantado en anteriores despachos, a diferencia del Banco Mundial y su afiliado el Fondo Monetario Internacional—cuyas prestaciones adoptan la forma de créditos para obras estatales de fomento o de fondo; destinados a operaciones de estabilización monetaria—, la Corporación Financiera Internacional se dedica exclusivamente a inversiones destinadas a la ampliación o modernización de industrias privadas, consideradas de interés o beneficio para la economía de una nación determinada.

Su forma de operación es, pues, fundamentalmente, de carácter privado, por medio, no de créditos en forma directa, sino de inversiones y asociación técnica, con industrias en proceso de producción. Dichas inversiones no requieren garantía de los Gobiernos, y se basan exclusivamente en las condiciones de producción y las perspectivas de desarrollo de una industria.

Como en el caso de las demás instituciones internacionales de que forma parte, la Corporación constituye un sistema cooperativo de asistencia económica y técnica, cuyo capital se forma con la cuota de los países que la integran. En el caso presente, la entidad dispone de un capital de operaciones de 94 millones de dólares, suscrito por dichos países. Desde el año de su fundación, en 1957, la Corporación ha destinado un total de 24 millones de dólares, en diversas monedas, a operaciones de inversión en industrias privadas, en África, Asia, Australia e Iberoamérica. Sus inversiones son predominantemente industriales—manufactura, transformación y minería—y, en general, se aplican a la expansión de empresas ya en marcha, aunque en unos pocos casos ha contribuido también a la creación de industrias o explotaciones nuevas.

En general, el criterio financiero de la Corporación—aun cuando hay excepciones—es invertir en empresas con un activo total no inferior a los quinientos mil dólares. Hasta ahora el volumen de sus inversiones no ha excedido de los tres millones de dólares ni ha bajado de los cien mil. Su sistema de financiación no es nunca superior a la mitad del activo de la empresa asistida. El concepto de sus inversiones, en general, es el de préstamos a largo plazo y, desde luego, a interés con ciertos derechos en la participación

de beneficios y desenvolvimiento del negocio. Un informe de la Corporación hecho público recientemente indica que sus principales inversiones, hasta ahora, se han realizado en industrias localizadas en Australia, India, Irán, Pakistán, Siam, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Méjico, Guatemala, Perú y Venezuela.

La cuota correspondiente a España como miembro de la Corporación será de un millón ciento ochenta mil dólares, que, como digo al principio, abre a nuestro país un tercer campo crediticio—por lo que respecta a las instituciones internacionales que encabeza el Banco Mundial—del mayor interés para el futuro, especialmente para aquellas industrias privadas en necesidad de expansión o modernización.

La noticia del ingreso de España en la Corporación Financiera Internacional coincide hoy con los informes del inminente viaje a Madrid del vicepresidente del Banco Mundial y jefe de la Subcomisión de Créditos, Mr. G. B. Knapp, que llega el 20 a la capital de España, procedente de París, donde participa en las importantes reuniones de la O. E. C. E. El propósito del viaje de Mr. Knapp a Madrid es cambiar impresiones con las autoridades económicas del Gobierno, destinadas al envío ulterior de una Misión técnica del Banco a fines de febrero o primeros de marzo. El objeto de dicha Misión será el estudiar y decidir qué sectores de la economía na-

cional requieren un más inmediato desarrollo en relación con el conjunto del país.

El viaje de Mr. Knapp y el envío ulterior de la Misión de expertos responden a la convicción, general hoy aquí entre los dirigentes del Banco Mundial, de que:

a) El proceso de estabilización y reforma económica asesorado por el Fondo Monetario marcha satisfactoriamente, de acuerdo con las etapas previstas por los expertos internacionales y españoles;

b) La disposición del Banco Mundial como resultado de la conclusión anterior a contribuir a la expansión económica española con créditos a largo plazo destinados a consolidar y ampliar su estructura.

La coyuntura crediticia internacional española es, pues, en este momento muy favorable, posiblemente la más favorable del último cuarto de siglo. Por una parte, el Banco Mundial y sus filiales el Fondo y la Corporación se encuentran en una efectiva disposición de cooperar en la expansión de la economía española, país miembro del Banco y del Fondo y a punto de serlo de la Corporación. Por otra parte, los órganos de asistencia dependientes directamente del Gobierno de Estados Unidos, el Banco de Exportación e Importación, el "Fondo de Desarrollo" y, en fin, los presupuestos nacionales de Ayuda Exterior, contribuyen, asimismo, cada uno en sus objetivos peculiares, al desarrollo industrial, eléctrico y de transportes de la Península. Y aún habría que incluir en este cuadro a la Banca privada norteamericana, algunos de cuyos miembros participaron, como se sabe, en la formación del Fondo de Estabilización de junio pasado.

Si, como todo indica, la economía nacional consolida su proceso de estabilización y entra en la gran corriente europea y occidental, dentro de las características y los límites de la capacidad nacional de producción y trabajo, el futuro económico, visto por los expertos internacionales y americanos de Washington, es optimista. José María MASSIP.